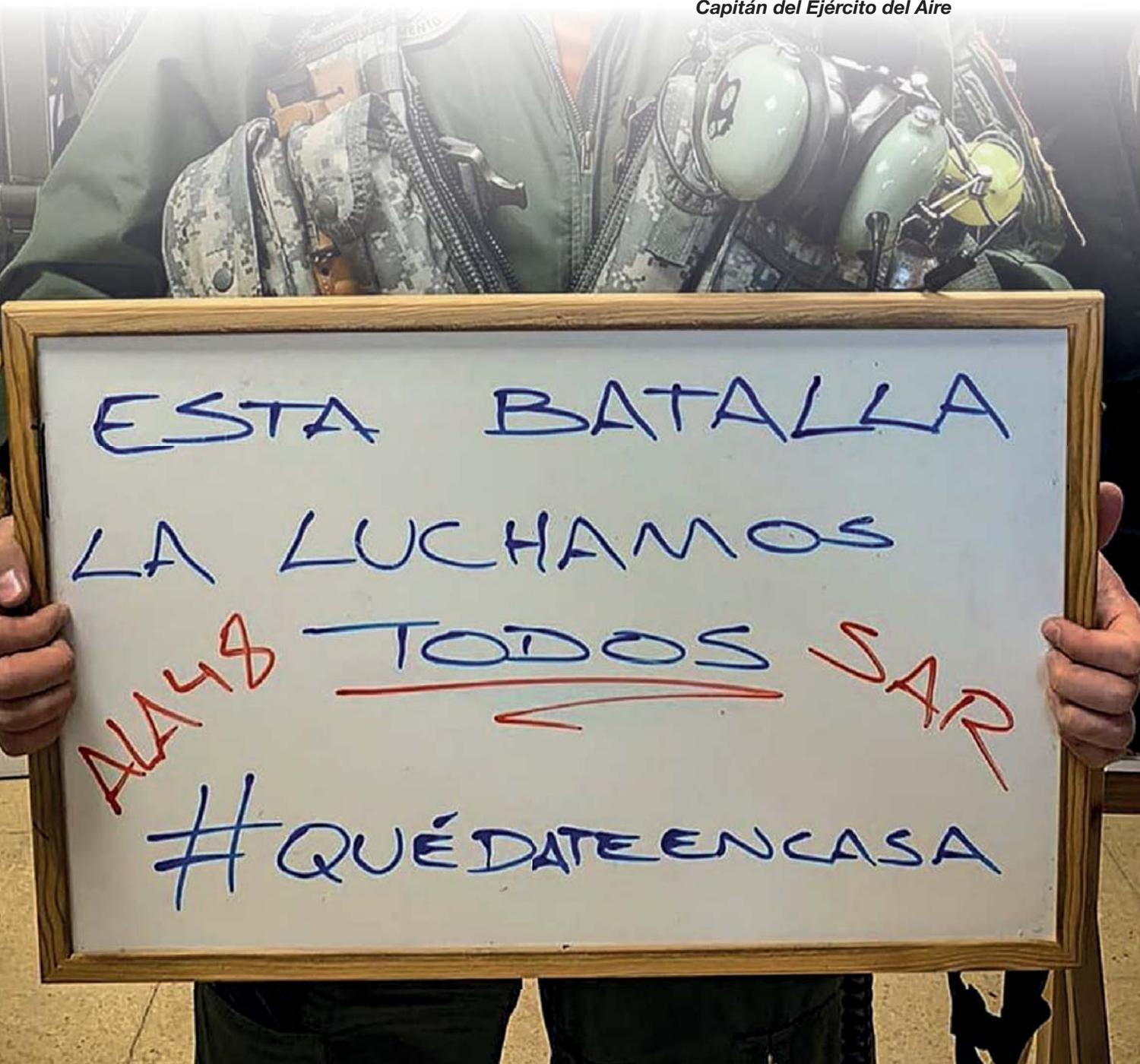


# El Ejército del Aire ante el COVID-19

«SIN NOVEDAD, LISTOS PARA EL SERVICIO»

MIGUEL ANTONIO CASTRO ARJONA  
Capitán del Ejército del Aire





Cuando me hallaba esbozando mi anterior artículo y me devanaba la sesera buscando una forma impactante de comenzar que atrajese al lector, me decidí por una obertura en la que planteaba una situación «apocalíptica», según los parámetros establecidos en ese momento, en la que por una falta del necesario recurso eléctrico nos veíamos forzados a cambiar nuestros patrones de conducta habitual («Ciber electromagnetic activities, la nueva versión de la guerra digital». RAA n.º 889. Dic. 2019).

Nadie, ni obviamente quien suscribe, podía imaginar cuán profética podría resultar la hipótesis de tener que enfrentarse a una crisis de tales características

que nos forzase a cambiar de forma tan radical nuestro modo de vida, pues ni los más avezados teóricos de los conflictos híbridos podían prever semejante catarsis.

Y, sin embargo, esa es la gran contribución de quienes viven en la dimensión teórica de la estrategia y el estudio de escenarios hipotéticos, tratando de adelantarse a las



circunstancias para poder afrontarlas con las debidas garantías, en una constante preocupación por atender a la seguridad del Estado y sus ciudadanos.

Es en situaciones como la actual cuando cobra sentido el disponer de unas Fuerzas Armadas debidamente organizadas, adiestradas y dotadas, prestas a acudir donde se las necesite.

Afortunadamente ya no es ninguna novedad ver a militares uniformados acudiendo raudos a ayudar a la población en los más variados y siempre difíciles escenarios de emergencia que se producen con implacable frecuencia.

Sin embargo, me conmueve a la par que me sorprende la oleada de solidaridad y reconocimiento que en estos días difíciles están recibiendo las FAS por parte de unos medios de comunicación que no ahorran calificativos ante la actuación de la milicia en apoyo a la sociedad a la que sirve.



Y es que es en circunstancias excepcionales como las que vivimos cuando sale a relucir lo mejor de nuestras FAS, su capital humano y los valores que lo sustentan. Lealtad, disciplina, sacrificio, entrega y trabajo en equipo no son valores exclusivos de nuestro colectivo, pero desde luego conforman el credo que cualquier militar aprende en sus primeras jornadas de instrucción, cantando los famosos versos de Calderón de la Barca que se reproducen en la página siguiente.

La mejor muestra de lo dicho es que, fruto del trabajo y la preparación diaria, se ha podido acudir dónde y cuándo se nos ha precisado, apoyando los denodados esfuerzos de quienes componen nuestro sistema de sanidad, a nuestros compañeros de otros cuerpos desbordados ante la ingente cantidad de labores de seguridad ciudadana, a los agentes sociales en la atención a los más desfavorecidos, al transporte de los recursos necesarios para paliar los efectos de esta crisis y todo ello sin



descuidar un solo instante nuestras misiones habituales.

Que incluso en unos momentos de crisis como los actuales hay quienes no cejan en su afán diario de contribuir a la seguridad de una sociedad tan compleja como la nuestra.

Ya sea vigilando nuestras costas, nuestros cielos o nuestras infraestructuras críticas y nuestras redes de telecomunicaciones, centenares de personas prestan servicio 24 horas los 365 días del año para que los demás podamos centrarnos en atender a las prioridades que nuestro país necesita.

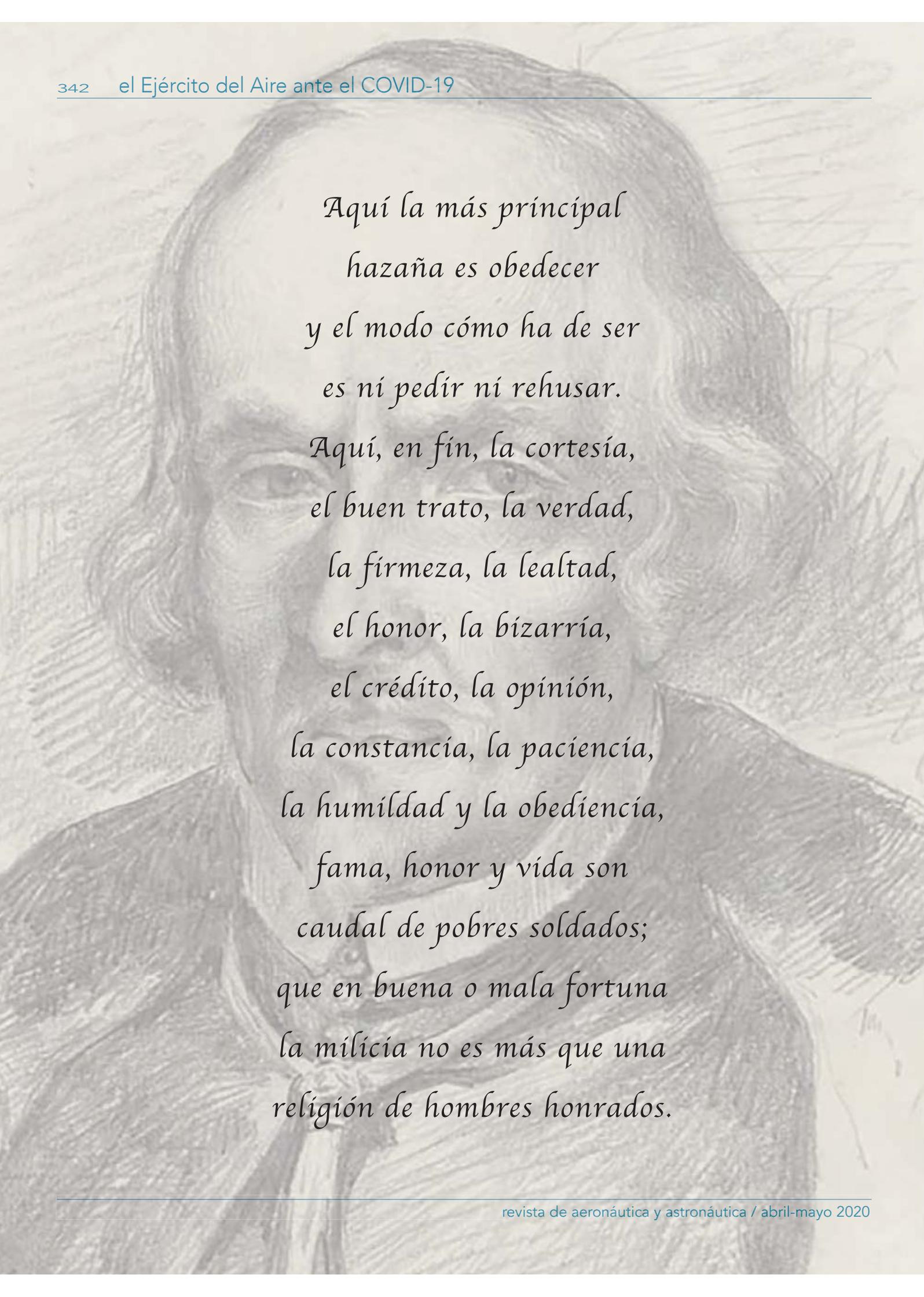
Nuestras tripulaciones y controladores están redoblando esfuerzos para operar con seguridad y compatibilizar la adecuada defensa aérea con la coordinación civil-militar que garanticen la disponibilidad del espacio aéreo, recurso crítico tan necesario en estos días para que nos lleguen los recursos sanitarios que tanto precisamos.

Bomberos, mecánicos, personal de automoción, hostelería, infraestructuras, sanitarios y demás personal de apoyo son la sangre que da vida y mantiene operativas nuestras bases y aeródromos desde los que operamos.

No hay que olvidar al personal administrativo, quienes anclados a sus teclados nos permiten obtener y gestionar los recursos necesarios para operar. Otro tanto ocurre con el personal técnico, que sostiene la, más necesaria que nunca, infraestructura de telecomunicaciones, recurso crítico en unos momentos en que se impone el trabajo a distancia.

Por tanto, y dada la complejidad de los escenarios en que debía prestar servicio, el Ejército del Aire ha ido adaptando su estructura, sus medios y sus misiones, lo que le ha permitido incorporarse de forma





*Aquí la más principal  
hazaña es obedecer  
y el modo cómo ha de ser  
es ni pedir ni rehusar.  
Aquí, en fin, la cortesía,  
el buen trato, la verdad,  
la firmeza, la lealtad,  
el honor, la bizarría,  
el crédito, la opinión,  
la constancia, la paciencia,  
la humildad y la obediencia,  
fama, honor y vida son  
caudal de pobres soldados;  
que en buena o mala fortuna  
la milicia no es más que una  
religión de hombres honrados.*



rápida y eficaz a todo el abanico de misiones que se le han demandado en esta crisis.

Sin contar con la contribución que el EA hace para engrosar las filas de la UME; en el momento de escribir estas reflexiones, compañeros de muchas unidades están prestando su servicio por todo el territorio español. De norte a sur y de este a oeste, el EA está aportando aquellos medios y recursos que no están directamente comprometidos con la policía aérea del espacio aéreo de responsabilidad.

Incluso aquellos cuya actividad primaria ha quedado aparcada por haberse suspendido la actividad docente mientras se mantiene la situación de alarma, no se resignan a permanecer impasibles ante la adversidad y acaban encontrando un modo de aportar su pequeño grano a la causa común, ya sea fabricando material indispensable para nuestros sanitarios o habilitando espacios para desahogar los desbordados recursos sanitarios cuando se precise.

Todas estas y tantas otras acciones que se ejecutan día a

día en el seno del Ejército del Aire ponen de relieve una realidad incuestionable, la nuestra es una organización eficaz, pero sobre todo comprometida con la sociedad a la que sirve. Es una pequeña gran familia que pone lo mejor de cada individuo al

servicio del bien general y que aun no estando exenta de mejoras constituye, junto con el resto de las Fuerzas Armadas, una organización digna de elogio.

Siendo el presente un artículo destinado a poner en valor la labor diaria de quienes forman parte de esta familia, quiero reservar mis últimas líneas a rendir un merecido homenaje a quienes dieron lo mejor de sí mismos para legarnos este moderno Ejército del Aire y muy en especial a quienes en su afán diario de preparación y dedicación dieron su vida al servicio de los demás. Que junto a nuestra patrona, la Virgen de Loreto, nos guíen y nos amparen hoy y siempre en nuestra vela.

Por todos ellos y por quienes nos necesitan en estos difíciles días, los integrantes del Ejército del Aire decimos:

SIN NOVEDAD,  
LISTOS PARA EL SERVICIO



## CRÓNICA DE UNA LUCHA. AVIADORES CONTRA EL COVID-19

### TONELADAS DE RESPONSABILIDAD

El comandante del Ala 31 Manuel Navarro narra los detalles más humanos del trascendental vuelo de un A400M a tierras de China para recoger material sanitario.

Una misión, pero no cualquiera. Solo cuando dio por terminado su servicio después de 38 horas de vuelo entre Zaragoza y Shanghái, el comandante Manuel Navarro Mora fue consciente de la dimensión de su trabajo y de la de sus hombres. Habían estado desconectados de la actualidad y las noticias, centrados en un vuelo que en España se había convertido en pura épica.

La llegada a Zaragoza, el 31 de marzo, de un Airbus A400M del Ala 31, cargado con 14 toneladas de material sanitario de todo tipo, se convirtió en ejemplo del esfuerzo titánico de la lucha que se mantiene contra el COVID-19. Detrás del exitoso y trabajado vuelo y de la capacidad incomparable de esta aeronave para la carga ha estado el esfuerzo de muchas personas. El comandante Manuel Navarro es solo la cara más visible de este esfuerzo.

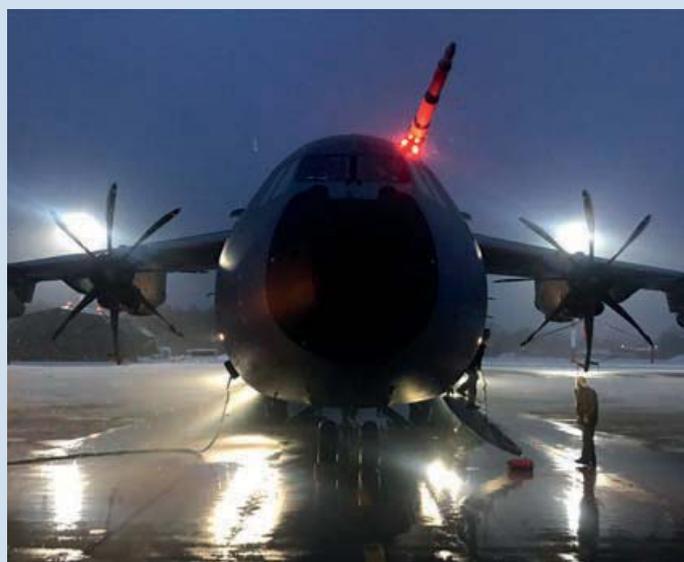
«Fue al volver cuando vimos la repercusión que había tenido nuestro trabajo. Estábamos sin internet en los móviles y ajenos a todo eso», comenta el comandante Navarro. Se dice pronto, 38 horas de vuelo y 60 de operaciones. Frente a ellas, cuatro pilotos y cuatro tripulantes para turnarse en un ida y vuelta que era todo una contrarreloj. Misión cumplida. «Al llegar a casa solo pensaba en abrazar a mi familia, una buena ducha y llamar a mis padres», apostilla el comandante.

Y es que esta lucha la están llevando a cabo hombres de carne y hueso, con sentimientos y con historia. El comandante Manuel Navarro Mora, de 38 años de edad, es alicantino y lleva 16 años ya surcando los cielos con más de 3000 horas de vuelo. Está casado y tiene una niña de cuatro años, «la princesa de mi casa», no duda en reconocerlo. Se hizo piloto «porque mirar al cielo era lo que me emocionaba de niño». Y desde entonces la adrenalina y el servicio han marcado su vida. «Estas misiones son las que le dan sentido a nuestro trabajo. Aunque suene a historia de abuelo cebolleta, entre las misiones que más me han tocado el interior está la que me llevó a Seychelles para repatriar a la tripulación del barco Playa de Bakio en 2008. Traer esos marineros para que se reencontrasen con sus familias fue realmente emocionante».

En este vuelo todo ha sido un reto, pero el comandante Navarro no duda en reconocer la colaboración que encuentra en estas situaciones. «Fue excelente. Desde que llegamos, un número importante de personal chino estuvo apoyándonos para la descarga de plataformas, confección de *pallets* y carga de los mismos. Lo más divertido fue ver cómo nuestros supervisores de carga se hacían entender con señas, alguna no muy estándar, para que el personal de tierra hiciese la carga con la máxima precaución posible».

La tensión de un vuelo como este es evidente y la concentración es constante. «La pregunta siempre está ahí: ¿y dentro de unos minutos qué tenemos que hacer? Es la forma que tenemos los pilotos de adelantarnos a lo que va a pasar. Nos pasamos prácticamente todo el vuelo repasando documentación del avión, procedimientos, sistemas, etc. El A400M es un avión realmente exigente», nos cuenta el comandante Navarro. Sin embargo, y en desplazamientos tan largos, surgen también ratos más cordiales. «Eso sí, cuando aparcamos los libros abrimos el confesionario y ahí cada uno suelta lo que le apetece. En la práctica somos como una familia. Nos contamos desde las últimas recetas de Thermomix que hemos hecho, a cualquier problema personal o inquietud profesional».

La realidad que vivimos está marcando la vida de toda la sociedad y también de todo el personal de vuelo. «Estábamos inmersos en misiones rutinarias importantes y se han sumado todas las operaciones





relativas al COVID-19. Todo ello cumpliendo con las directrices relativas a la presencia, exclusivamente, del personal indispensable en el Ala 31... Mucho planeamiento, muchos cambios, todo muy importante con el personal imprescindible en las oficinas». Y luego hay que sumar el momento de volar. «Intentamos cumplir los protocolos en la medida de lo posible, protegiéndonos y desinfectando las zonas comunes pero, sobre todo, hemos

intentado cumplir el aislamiento en un modo estricto para no poner en peligro al resto de tripulantes. De todos modos y, aunque el A400M sea un avión espacioso, sigue siendo un lugar cerrado que compartes con compañeros durante 40, 50 o 60 horas». Para el comandante Navarro hay una premisa fundamental: «analizar los datos de los que disponemos durante la misión para sentir que la cosa está siempre bajo control».

Y el servicio sigue. Apenas unas horas de descanso y en seguida a volver a volar. No ha tenido tiempo de disfrutar de su plato favorito, arroz con conejo, pero el que hace su madre. Ahora no hay golf ni pádel, dos de sus pasiones, «y también disfrutar de una buena caña con los amigos arreglando el mundo» recalca. Su recompensa hoy es disfrutar del hogar con su mujer y su hija, confiando en los españoles. «Como dirían en el cole de mi peque, los españoles somos «fistonudos», sin duda saldremos de esta situación fortalecidos y habiendo aprendido mucho sobre nosotros mismos y sobre la sociedad a la que pertenecemos, que sin duda es impresionante».

Maldito coronavirus  
 Quién nos lo iba a decir  
 Que algo tan miserable  
 Nos quisiera destruir.  
 El virus con su corona  
 Se quiso reivindicar  
 Como candidato al trono  
 Y comenzó primero a matar  
 Al viejo que a su paso encuentra  
 Que demuestra debilidad.  
 Pero tú, virus cobarde  
 No sabes a quien vas a enfrentar.  
 Pues aunque la feria nos guste  
 Y aunque no haya previsto un plan  
 Solo hace falta un mensaje  
 Para el pueblo levantar.  
 Esperamos instrucciones  
 De lo que tenemos que hacer  
 Del primero de los españoles  
 ¡Su majestad el rey!  
 Con las órdenes del jefe  
 Y el saber improvisar  
 Montamos un potente hospital  
 En medio de un gran erial.  
 Por no decir el encierro  
 De todos los ciudadanos  
 Gesto que se ha aceptado  
 Con algún que otro descabro.  
 Mucha gente ha muerto  
 Gente ya con una edad  
 Son aquellos que forjaron  
 El espíritu de unidad

Nos dieron la democracia  
 Y el estado del bienestar  
 Y hoy por nosotros dan la vida  
 ¡Qué gesto de solidaridad!  
 Todos contra el virus luchamos  
 Y parece que nos ha unido  
 A este pueblo español  
 Tantas veces dividido.  
 Todos los días se escucha  
 Ese aplauso vespertino  
 Por aquellos que luchan  
 Para reducir al virus  
 El cansancio hace mella  
 Vuelven con denodado esfuerzo  
 Cada uno a su puesto  
 Para curar al enfermo.  
 La solidaridad de este pueblo  
 Y sus gritos hoy de aliento  
 Gritos de ánimo y apoyo  
 Para la línea de fuego  
 Personal sanitario  
 Médicos y enfermeros  
 Celadores, camilleros  
 Camioneros y tenderos  
 Guardia civil y policía  
 Y como no: el ejército.  
 Luchando en cada rincón  
 Pueblos y ciudades del reino  
 Para vencer al mal bicho  
 El que mata sin remedio.  
 De esta pandemia saldremos  
 Dicen todos los medios

Gracias al pueblo español  
 Que demuestran más criterio  
 Porque nos gusta la juerga  
 Pero cuando nos ponemos  
 No hay nada que nos asuste  
 Y decimos eso de: ¡por huevos!  
 Inventaremos una vacuna  
 Para hacernos más inmunes  
 Y trabajaremos juntos  
 En honor a nuestros mayores.  
 Que se dejaron la vida  
 En su último encuentro  
 Luchando en la vanguardia  
 Como siempre lo hicieron.  
 Y saldrá de nuevo el sol  
 Y la gente a pasear  
 Por los parques y jardines  
 Y después visita al bar  
 Para brindar por España  
 Y su espíritu de hermandad  
 Demostrado ha quedado  
 Que la clave es: la unidad  
 Y si unidos estamos  
 ¡Quién nos va a derrotar?  
 Y menos un maldito virus  
 Que no sabemos dónde está.

Versos contra el virus  
 Raúl M. Calvo Ballesteros